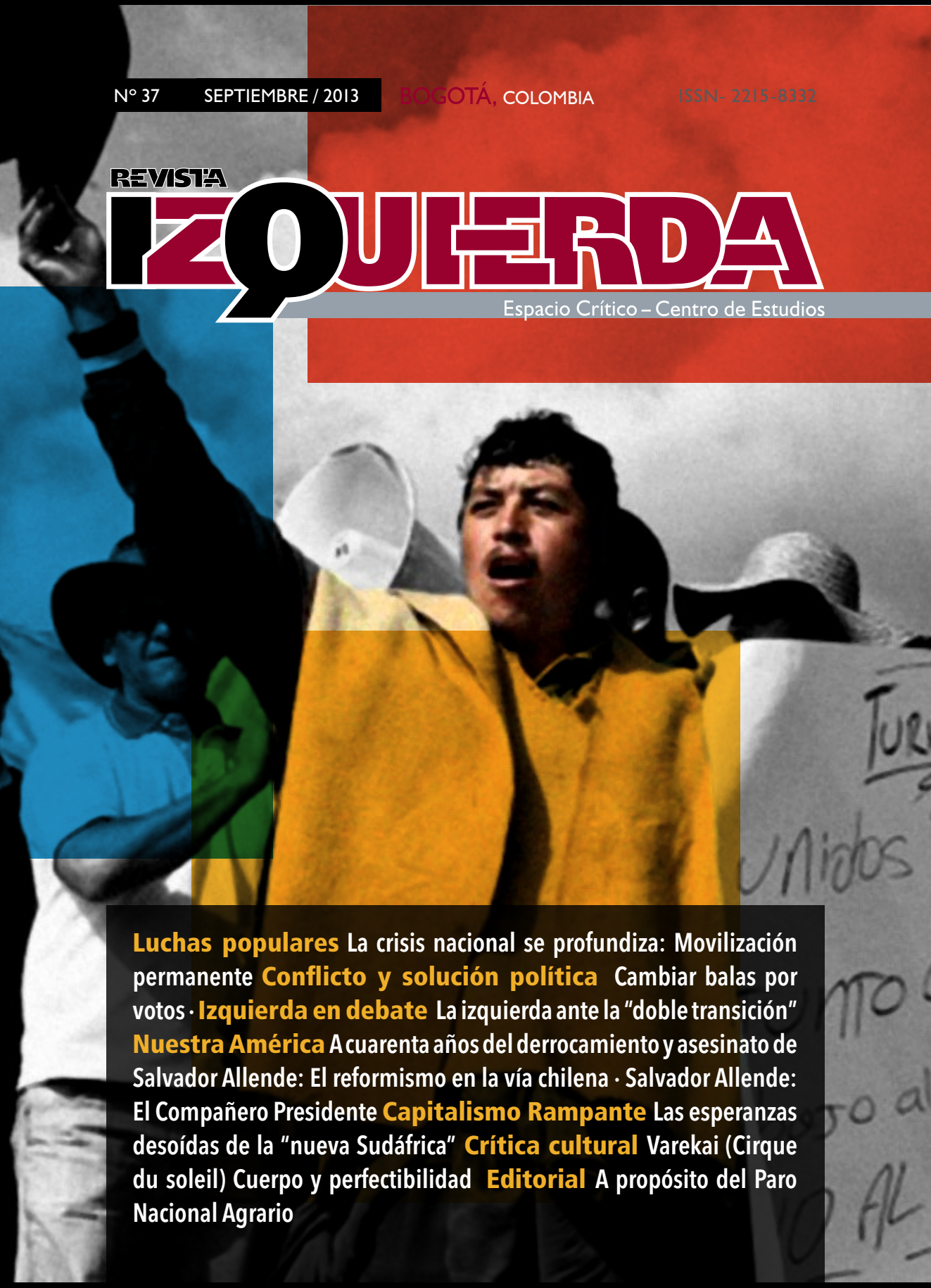
Nº 37 SEPTIEMBRE / 2013 BOGOTÁ, COLOMBIA ISSN- 2215-8332

REVISTA IZQUIERDA

Espacio Crítico – Centro de Estudios



Luchas populares La crisis nacional se profundiza: Movilización permanente **Conflicto y solución política** Cambiar balas por votos · **Izquierda en debate** La izquierda ante la "doble transición" **Nuestra América** A cuarenta años del derrocamiento y asesinato de Salvador Allende: El reformismo en la vía chilena · Salvador Allende: El Compañero Presidente **Capitalismo Rampante** Las esperanzas desoídas de la "nueva Sudáfrica" **Crítica cultural** Varekai (Cirque du soleil) Cuerpo y perfectibilidad **Editorial** A propósito del Paro Nacional Agrario

REVISTA IZQUIERDA

Jairo Estrada Álvarez Director
Jesús Gualdrón Sandoval Jefe de redacción

Álvaro Vásquez del Real, Daniel Libreros Caicedo, César Giraldo Giraldo, Frank Molano Camargo, Jorge Gantiva Silva, María Teresa Cifuentes Traslaviña, Nelson Fajardo Marulanda, Patricia Ariza, Ricardo Sánchez Ángel, Sergio De Zubiría Samper, Víctor Manuel Moncayo Cruz Consejo editorial

Beatriz Stolowicz (México), Julio Gambina (Argentina), Ricardo Antunes (Brasil), Antonio Elías (Uruguay) Consejo asesor internacional

Las opiniones emitidas por los autores no comprometen al Consejo Editorial de la Revista.

Tatianna Castillo Reyes Diseño y diagramación

Espacio Crítico Ediciones
Publicación auspiciada por Espacio Crítico Centro de Estudios
www.espaciocritico.com

ISSN-2215-8332
N° 37, Septiembre de 2013. Bogotá, Colombia

Todo el contenido de esta publicación puede reproducirse libremente, conservando sus créditos.

Luchas populares

4 La crisis nacional se profundiza: Movilización permanente
Ricardo Sánchez Ángel

Conflicto y solución política

10 Cambiar balas por votos: Una discusión sobre ordenamiento territorial y participación política
Santos Alonso Beltrán Beltrán

Izquierda en debate

18 La izquierda ante la "doble transición" Entre zombis, tahúres y maximalistas
Jorge Gantiva Silva

Nuestra América

24 A cuarenta años del derrocamiento y asesinato de Salvador Allende: El reformismo en la vía chilena
Víctor Manuel Moncayo C.

32 Salvador Allende: El Compañero Presidente
Jesús Gualdrón

Capitalismo rampante

38 Las esperanzas desoídas de la "nueva Sudáfrica"
Marcello Musto

Crítica cultural

44 Varekai (Cirque du soleil) Cuerpo y perfectibilidad
Diego Fernando Sampedro Vanegas

Editorial

50 A propósito del Paro Nacional Agrario
Daniel Libreros Caicedo

La crisis nacional se profundiza: Movilización permanente

Ricardo Sánchez Ángel
Doctor en Historia
Profesor Universidad Nacional de Colombia

I.

Hay una tendencia creciente en calidad y cantidad a la movilización de los trabajadores, campesinos, mineros, mujeres y jóvenes. El período es de intensa lucha de clases por la vida, la tierra, la dignidad, los servicios sociales, una soberanía alimentaria que desmantele los leoninos tratados de libre comercio y la defensa y revitalización de todos los ecosistemas que son maravilla en Colombia: la naturaleza de los páramos, bosques, ríos, lagos, montañas y bahías.

La conciencia de las gentes ubica con claridad el negativo papel de las multinacionales: de las petroleras, mineras y demás, que son conglomerados explotadores y degradadores de los trabajadores, la naturaleza, las comunidades y las ciudades. También del latifundio, el agro-negocio, la política y modelo económico, que generan grandes dividendos a los capitalistas y pauperizan las mayorías populares.

Los mineros, campesinos, trabajadores, comunidades enteras, están en la lucha bajo la consigna *Paro Nacional*. Sus epicentros son Boyacá, Nariño, Cundinamarca, Cauca y Putumayo, en el caso agrario, y Arauca, Chocó, Antioquia y Tolima en el de la minería, al igual que las regiones en que opera la *Drummond*. Asimismo, son decenas de municipios que protestan, y se concretan alianzas sociales y políticas.

El poder de los trabajadores del transporte de carga pesada al entrar en paro, incluso con bloqueos de carreteras medulares, se está expresando.

Se dan mítines, asambleas y manifestaciones. Se han levantado barricadas para defenderse de la represión de las llamadas fuerzas del Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD).

Los estudiantes universitarios convocados por la MANE y sus distintas organizaciones han comenzado su movilización, que tendrá un carácter duradero e intensivo.

II.

La manifestación del 27 de agosto tuvo un carácter nacional. En distintas ciudades y pueblos se movilizaron campesinos, trabajadores, estudiantes, desempleados. En Bogotá fue multitudinaria la concurrencia en las calles, avenidas y en la Plaza de Bolívar.

La solidaridad con la causa de los labriegos era general. Se vivió un ambiente de simpatía por el carácter nacional de esta lucha. Los campesinos luchan por la paz y la soberanía alimentaria. El imaginario de un país rural, de fuerte ascendencia campesina, de indígenas y negros, de un país de arrieros y colonizadores, de una geografía variopinta y de todo tipo de ecosistemas, ha estado presente en todas las jornadas. Los fetiches de la modernización urbana, los espejismos del progreso, son develados por la vida inmersa en tejidos de interrelación social y cultural desde abajo.

A lo que estamos asistiendo en todos estos días de mitad de año es a una movilización de la Colombia profunda, que del campo se enlaza con los barrios de las ciudades. Que es aldeano y de pueblos, de las ciudades proletarias y segregadas, de estudiantes y profesionales. De una Colombia de mercados, campesinos y barriales, de unas economías y formas de vida y sociedad conformadas desde la cultura material y las costumbres en común, que perpetúan memorias y tradiciones de cooperación, solidaridad, justicia, derechos consuetudinarios, "economía moral".

http://www.lasillavacia.com/historia/al-negar-el-paro-santos-le-echa-mas-gasolina-al-fuego-45476

> La conciencia de las gentes ubica con claridad el negativo papel de las multinacionales: de las petroleras, mineras y demás, que son conglomerados explotadores y degradadores de los trabajadores, la naturaleza, las comunidades y las ciudades. También del latifundio, el agro-negocio, la política y modelo económico, que generan grandes dividendos a los capitalistas y pauperizan las mayorías populares.

Estas comunidades campesinas y barriales resisten a las avalanchas del capitalismo del agronegocio y la megaurbanización. Han adquirido una conciencia más experimentada y argumentada de que frente a la economía política de los planes y modelos de desarrollo, ellos tienen una economía política que continúa y reelabora su "economía moral", sus costumbres en común, sus aspiraciones de justicia y dignidad, de derechos conquistados y no de concesiones paternalistas[1].

Es un campesinado, con indígenas, mestizos, negros, que enlaza las tradiciones de lo comunitario, de la libertad, la independencia, con las propuestas de zonas de reserva campesina, abolición de los tratados de libre comercio, finalización de la agroindustria y la minería transnacional, por la soberanía alimentaria.

Este campesinado movilizado expresa regiones y municipios, culturas y experiencias diversas y unitarias. No está anclado en un pasado idílico, sino en un tiempo actual, concentrado y entrelazado con las luchas urbanas y de los proletarios agrarios del banano y el azúcar, de los trabajadores del transporte, la justicia, la educación, los hospitales y de la inmensa audiencia de la inconformidad.

Muchos de sus hijos son profesionales y la televisión nos ha presentado que son líderes algunos de ellos de estas movilizaciones. La cultura universitaria, profesional, moderna, de agrónomos, veterinarios, zoólogos, economistas, médicos, ingenieros y abogados, está presente en esas comunidades. Sus hijas muchas veces han accedido a la educación superior y se benefician de otras experiencias sin abandonar sus tradiciones.

Toda esta lucha no es por un pasado, es una resistencia por recrearlo como un presente para la vida plena.

III.

La represión a la manifestación en Bogotá fue premeditada. Las autoridades definieron perturbar

1 Véase E.P. Thompson, *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica/Grijalbo Mondadori, 1995.

la paz de la movilización altiva contra el gobierno y el modelo económico con ataques del ESMAD a columnas, con gases de gran alcance y daño sobre la salud y con efectos desmovilizadores. Pero, también con disparos con armas de fuego.

En la carretera Panamericana y en Boyacá se siguió el mismo patrón represivo que en el Catatumbo. También en Soacha, Facatativá, la Calera y en Bogotá, en las localidades de Engativá, Bosa y Suba. En todas partes esta máquina de la muerte del ESMAD reprime, y no para disuadir. Su violencia ha sido presentada por redes sociales e incluso en los canales privados de televisión. El propio presidente Santos reconoció en Tunja este tipo de actuaciones y presentó excusas. La verdad es que tales escuadrones están actuando como "ruedas sueltas" y el gobierno es incapaz de controlar sus actuaciones. Pero, son el presidente y el director nacional de la policía los responsables.

La respuesta violenta de jóvenes es equivocada, pero inevitable. Además, grupos y apologistas de la acción directa incitan a la violencia, desfigurando el sentido de una lucha multitudinaria. No obstante, presentar al ESMAD como víctima de los "vándalos y desadaptados" –como lo hacen los medios– es no comprender las raíces profundas de la revuelta social en curso en Colombia. Los bloqueos, enfrentamientos, ocupación de predios y edificios obedecen a la lógica de hacer sentir una fuerza que reclama y lucha por derechos y dignidad. Ni los esquemas paternalistas del clientelismo ni la represión autoritaria conjuran la lógica de la movilización en curso.

Las raíces históricas de la revuelta son las violencias del latifundio, la agroindustria y las multinacionales. Del Estado y los paramilitares. La criminalidad y el narcotráfico han creado zonas de "ciudad de Dios" en localidades de Ciudad Bolívar y otros sitios en Bogotá, también en otras ciudades.

http://www.elespectador.com/noticias/nacional/paro-agrario-cacerolazo-tambien-retumbo-bogota-articulo-442659

http://www.flickr.com/photos/edisonpechisanchez/

La no resolución del conflicto armado con las FARC y el ELN ha dinamizado las violencias degradando la sociedad.

El anuncio del presidente Santos de aumentar la presencia de la fuerza pública en 50 mil efectivos en calles y carreteras es un incremento a la militarización de la vida nacional. Se suma a la acusación destemplada contra Marcha Patriótica. Unas declaraciones para dimensionar la guerra en curso contra la subversión, convirtiendo los conflictos campesinos y sociales, al igual que las ciudades, en un escenario de guerra. Es lo que está en marcha en Bogotá.

Las causas de los tres muertos y centenares de heridos señalan en dirección de la militarización. Un testimonio del diario *El Tiempo* dice: "Jhonny Velazco Galvis, el joven que murió de un balazo en la cabeza, en la noche del jueves en las manifestaciones del barrio La Gaitana de la localidad de Suba, había cumplido 18 años el pasado 17 de agosto, y apenas hace una semana había conseguido trabajo en una empresa instaladora de techos.

"Yo estaba con él anoche, pero se me perdió por unos minutos. Ahí escuchamos los tiros y los rafagazos del Esmad. Cuando me devolví, me dijeron: 'mataron a Jonhy' y él estaba tirado en el suelo con un tiro en la frente", contó Brayan Bernal, amigo de la víctima.

"Él llegó de trabajar, entró a la casa, dejó la maletica, salió a chismosear a la esquina y se encontró con la muerte", contó su papá, José Velasco, quien se enteró de la noticia hacia las 7:30 de la noche, cuando los vecinos llamaron a avisarle.

"Los vecinos que vieron y escucharon la balacera me dijeron que al muchacho lo había matado un policía, que estaba a pocos metros de él, con un tiro en la cabeza. También me dijeron que el uniformado se había volteado el chaleco para evitar que lo reconocieran", explicó.

Jhonny era el menor de seis hermanos y el único que estaba viviendo con su padre, "los demás ya son independientes", precisó José.

El joven era padre de una bebé de un año de edad que vive con su mamá en el barrio Lisboa"[2].

IV.

En medio de la movilización social de los campesinos y sus aliados, se realizan mesas de negociación, se levantan algunos bloqueos y siguen otros. Se negoció con los mineros, continúan los camioneros y el presidente convoca un ACUERDO NACIONAL el 12 de septiembre.

El tinglado de la farsa se está armando con la SAC, los gremios, alcaldes y gobernadores, no para discutir y acordar lo que los campesinos reclaman, sino lo que tienen decidido de antemano los dominadores.

Entre tanto, "representantes de las organizaciones cívicas y populares de Arauca que impulsan el Paro Agrario, anunciaron ayer que desde las 6 a.m. de hoy permitirán el paso de los carros que no estén adscritos a compañías petroleras y la multinacional OXY"[3].

Sobre el tapete de las luchas están los anuncios de los estudiantes universitarios y del SENA, también de FECODE y de los trabajadores de la salud, con Paro Nacional para el 10 de septiembre.

Entre tanto, la crisis nacional continua, incluyendo la profundización de las discrepancias en las derechas por las alternativas en juego. El presidente Santos demuestra que la del establecimiento es la de siempre: represión y demagogia.

Toma sentido el discutir las consignas de la movilización nacional que incluya el *Paro General*, *Paro Cívico* en lenguaje coloquial, y otras modalidades.

2 "Salió a chismosear y encontró la muerte". *El Tiempo*. Agosto 31 de 2013, p. 4.

3 "Ecos del paro en regiones". *El Tiempo*. Septiembre 2 de 2013, p. 2.

Cambiar balas por votos: Una discusión sobre ordenamiento territorial y participación política

Santos Alonso Beltrán Beltrán
Profesor Ciencia Política
Universidad Nacional

En este momento, la discusión entre las FARC-EP y el Gobierno nacional se concentra en la forma en la que la propia guerrilla, o los movimientos políticos que emerjan como resultado de un acuerdo de paz, pueden participar en el ejercicio del poder político, mediante la lucha electoral por los cargos de elección popular. Aunque la guerrilla ha incluido también otra serie de temas relacionados con la participación en elecciones y con el ejercicio democrático en otras instancias de acción y control del poder político en Colombia, es necesario fijarse de manera atenta en la forma en la que se garantizaría que en un eventual acuerdo de paz se permita la participación en condiciones adecuadas de seguridad jurídica, pero también de igualdad y reconocimiento del poder territorial, para la insurgencia reincorporada a la vida ciudadana. En este sentido, la discusión no debe centrarse sólo en la posibilidad de constituir movimientos o partidos políticos sino en la forma en la que se transforman votos en curules, o en representación política en el país.

Un aspecto que merece mayor atención por parte de la insurgencia en el proceso de negociación es la forma en la que el ordenamiento territorial actual se ha convertido en una traba para la renovación de la dirigencia nacional, y cómo ese mismo orden territorial representa en estos momentos el sostén de la reproducción inveterada de las oligarquías regionales y su extrapolación al mundo de la representación nacional. La representación política de las regiones, atada a las actuales

circunscripciones electorales, que a su vez corresponden casi que milimétricamente a las entidades territoriales, refleja una muy baja conexión entre las transformaciones poblacionales y territoriales de los departamentos, municipios y distritos, así como con el cambio en el modelo desarrollo y concentración del crecimiento económico nacional. Una propuesta de participación política que desconozca este aspecto está condenada a repetir los mismos vicios del actual esquema de representación del poder político regional en el orden nacional.

Un ordenamiento territorial anacrónico

La esencia excluyente, y oligárquica, del orden territorial del Estado colombiano ha permanecido casi intocada en toda la vida republicana del país. Colombia ha experimentado tres hitos históricos en la construcción de la división político-administrativa de su territorio.

Durante el siglo XIX dos modelos jugaron un papel crucial. El primero fue el modelo del Estado provincial que dejó intactas las estructuras territoriales que la ocupación española había construido en el país. El poder colonial nunca se preocupó por la integración territorial, y, al contrario, entendió que el dominio sobre el territorio era más cuestión de una ocupación violenta, cuya finalidad era extractiva y de sometimiento. La ocupación española desarrolló ciudades como avanzadas de exploración del territorio con el fin de ubicar los polos de extracción minera y de sometimiento de la población. El orden territorial fue entonces centrífugo, con polos de asentamiento poblacional en las que villas o pequeñas ciudades cumplían el papel de pivotes regionales, pero cuya interconexión era menos que deficiente. La unidad territorial resultante fue el Estado soberano derivado de la división provincial colonial. Este modelo era el resultado lógico de la estructura económica semifeudal, que instituciones arcaicas, como la encomienda o la mita, habían construido durante el siglo XVIII: un

http://209.238.134.188:8080/sites/default/files/imagenprincipal/2013/Ago/camioneros.jpg

http://www.flickr.com/photos/edisonpechisanchez/

http://www.eltiempo.com/tagImages/paro-agrario.jpg

modelo que entendía las economías regionales como ámbitos autocentrados de producción y consumo, en los que la formas precapitalistas de explotación de la tierra y el trabajo modelaron la impronta hacendataria, que sobreviviría hasta inicios del Siglo XX. La población de cada unidad territorial, difícilmente podía aspirar a participar en los destinos de la vida nacional, toda vez que la vida política era monopolizada por las oligarquías regionales que se habían apoderado del poder político regional y que, además, detentaban el dominio sobre la tierra y la fuerza de trabajo atada a ella en relaciones de servidumbre.

La necesidad de inserción de la economía nacional en el modelo capitalista mundial, cada vez más consolidado a finales del siglo XIX, obligó a las burguesías nacionales a repensar el modelo económico de manera tal que les permitiera inscribirse en el circuito mundial de venta de bienes primarios, que ya empezaba a demandar la economía mundial. Un sistema monoexportador basado en materias primas que desarrollara la economía nacional, y con ello modernizara el país, fue la apuesta de un sector de la dirigencia liberal, los librecambistas. Por su parte, la facción liberal cercana a los artesanos y pequeños productores pugnaba por un modelo más proteccionista con la incipiente industria nacional y menos tolerante con las importaciones de productos manufacturados al país. En el extremo opuesto estaba la dirigencia conservadora, cercana al modelo hacendatario, que presionaba por el retorno a una economía centrada en la explotación de la tierra con mano de obra en condiciones cercanas al vasallaje. De la pugna anterior, que retrata de manera nítida la verdadera relación entre las corrientes políticas tradicionales del país, sale triunfante un modelo de integración al capitalismo mundial mediante la exportación de bienes con bajos proceso de manufactura y, sobre todo, a través de la venta al exterior de materias primas agrícolas y minerales. Este orden político-administrativo estuvo dirigido a una integración nacional

que permitiera el desarrollo de la infraestructura para la exportación, pero que ante la fortaleza de la burguesía hacendaria y el clero quedó en la mitad de su construcción, lo que llevo al segundo modelo de orden territorial: el Estado regional.

En este segundo momento, la vida política nacional seguía supeditada a las dinámicas de las oligarquías regionales que mantenían intacto su poder económico y con ello la posibilidad de participar en la definición de las vías de desarrollo nacional. Desde entonces se iba delineando el crecimiento desproporcionado del centro territorial del país respecto de las regiones y los territorios alejados en la periferia nacional. El siglo XIX hubiera terminado con este orden territorial de no ser por la debacle económica del modelo exportador, la recesión capitalista de finales del siglo XIX y la incapacidad de las burguesías regionales de continuar manteniendo la estructura administrativa de un Estado regional que entraba en recesión económica. El salvavidas del modelo, que permitía la continuidad de la dominación burguesa, no fue otro que el orden territorial unitario y centralizado que promulgó la Regeneración conservadora, constituyéndose así el tercer modelo de organización del territorio nacional.

En efecto, la lógica capitalista –más consolidada para finales del siglo XIX– demandaba la incorporación de fuerza de trabajo libre, de explotación de la tierra como factor de producción y no como garante de prestigio o poder, y la obtención de sumas excedentarias de capital que hicieran posible el desarrollo de la relación de explotación del trabajo asalariado. Pero, además, necesitaba de un Estado fuerte y centralizado que construyera un mercado interno cohesionado y regulado, en el que el capital y el trabajo pudieran relacionarse en el marco de la desigual extracción de valor. La centralización política que acabó con el Estado regional y, con ello, con los últimos

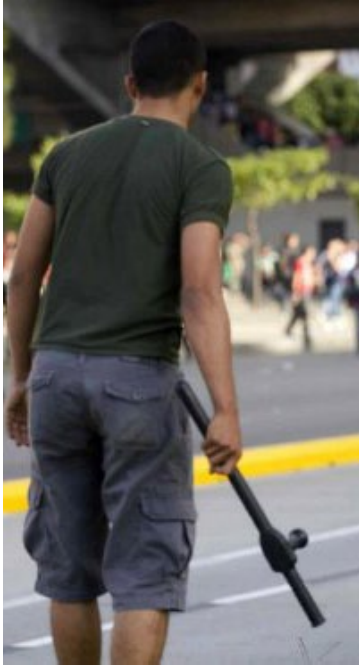
> Para asegurar que la violencia contra las minorías no se repita, para garantizar que el poder de las regiones se construya de manera más transparente y se proyecte de forma adecuada al ámbito nacional, es necesario que el ordenamiento territorial se piense nuevamente y se construya en la perspectiva de un país diferente, donde el territorio se ordene desde abajo, desde sus pobladores, su historia, su características culturales, pero también desde el desarrollo económico, el relieve y la ecología, la conectividad y la contigüidad.

vestigios del federalismo decimonónico e instauró el orden del Estado unitario con centralización política fue el modelo territorial que luego, con la construcción del orden departamental y municipal, adecuó las estructuras políticas y económicas al modelo capitalista de desarrollo industrial; modelo económico que siempre fue dirigido por oligarquías rentistas y parasitarias. El siglo XX mantuvo el orden territorial de los departamentos y municipios acrecentando las diferencias regionales en un Estado que crecía de manera hipertrófica en el centro del territorio, relegando inmensas regiones del progreso económico y a sus poblaciones de la participación real en el manejo de las cuestiones de Estado. El departamento, que en principio se pensó como una estructura de integración territorial, se fue convirtiendo lentamente en un cascaron vacío política y administrativamente, que servía, y sirve, de mampara para que las oligarquías regionales sigan repartiéndose a su antojo el poder político, haciéndose elegir, mediante el clientelismo y la corrupción, a los cargos de representación nacional.

Más recientemente, la Constitución de 1991 intentó cambiar el orden territorial mediante la inclusión de nuevas figuras de ordenamiento político-administrativo, como la región o la provincia, pero la presión de los caciques políticos y los gamonales regionales impidió que se desarrollara una ley de ordenamiento territorial que llevara a la realidad la intención del constituyente del 91. La ley estatutaria que el gobierno de Santos sancionó durante el segundo año de su gobierno sólo formalizó el proceso de descentralización administrativa sin tocar de fondo la estructura anacrónica del orden territorial departamental y municipal. Al final, el ordenamiento territorial sigue favoreciendo a la clase dirigente tradicional que ha logrado mantener sus feudos políticos mediante la continuidad de las circunscripciones electorales atadas a ese ordenamiento del territorio, ventajoso para ellas, y en el que la inmensa mayoría de los colombianos son sólo ciudadanos de segunda

http://www.flickr.com/photos/marcha-patriotica/

http://www.elespectador.com/noticias/nacional/policia-agredio-periodistas-durante-protestas-medellin-articulo-443390



categoría con muy baja capacidad de participación por la también baja importancia relativa de sus votos en la construcción de poder político.

La representatividad política: sobre feudos electorales, gamonales, clientelismo y exclusión política del país nacional

Así las cosas, un ordenamiento territorial anacrónico y excesivamente centralista, encaminado a garantizar el poder de las oligarquías regionales, trae como resultado circunscripciones electorales que arrojan una sobre-representación de las clases dirigentes del centro del país, la marginación de inmensas mayorías de la población ubicadas en territorios alejados del centro económico y político y la utilización clientelista de la población habitante de esos territorios marginales para acumular poder.

En Colombia, las consecuencias de este orden territorial y su correlato de representación política saltan a la vista. En efecto, las familias políticas tradicionales siguen siendo las detentadoras de los cargos de elección popular del orden local: alcaldes y concejales; del ámbito regional: gobernadores y diputados, hasta el orden nacional: congresistas y el propio poder ejecutivo. Ese mismo orden electoral ha permitido la parroquialización del poder, entendida como el enquistamiento de feudos políticos, aliados con grupos mafiosos y delincuenciales, que se han apropiado de los recursos de los entes territoriales y han manejado los destinos de la población y el territorio en una virtual autonomía. La baja legitimidad del poder nacional es reflejo también de la instrumentalización del voto en las regiones para cumplir los fines de la dirigencia regional enquistada en el poder central. Pero, sumado a todo ello está la exclusión de fuerzas políticas alternativas que parten de lo regional, pero que se ven cooptadas por los partidos tradicionales y la microempresas electorales que estas agrupaciones montan, en lo que un antiguo dirigente liberal llamó la "operación avispa". La marginación política de la inmensa mayoría del país nacional, de las periferias, de las regiones, y la instauración de elites regionales mafiosas, aliadas con el

poder central, ha sido uno de los combustibles de la confrontación armada.

La representación política y el ordenamiento territorial como pilares de un sistema político incluyente, democrático y legitimo

La participación en política no debe pensarse, entonces, simplemente como la posibilidad de construir movimientos con personería jurídica que entren a la arena de la lucha electoral en las misma condiciones en las que ha venido participando la oposición política en el país; las consecuencias de este modelo ya han sido suficientemente conocidas por todos: clientelismo, marginación, corrupción, y violencia contra las minorías. La estela de violencia que ha dejado la eliminación física de opciones políticas que se construyeron en lo regional, como la UP, y que fueron asesinadas sistemáticamente para evitar su ascenso al poder nacional, no puede quedar por fuera de los referentes que tengan los negociadores en La Habana. La discusión sobre la participación política debe avanzar hacia el esquema mismo de representación política, y éste, a su vez, descansa en el orden territorial nacional.

Para asegurar que la violencia contra las minorías no se repita, para garantizar que el poder de las regiones se construya de manera más transparente y se proyecte de forma adecuada al ámbito nacional, es necesario que el ordenamiento territorial se piense nuevamente y se construya en la perspectiva de un país diferente, donde el territorio se ordene desde abajo, desde sus pobladores, su historia, su características culturales, pero también desde el desarrollo económico, el relieve y la ecología, la conectividad y la contigüidad. Las FARC-EP parecen tener medianamente claro este problema, pero la correlación de fuerzas en la mesa las ha dejado en una posición desventajosa. La manera de equilibrar las cargas y discutir con la mayor propiedad el asunto, está en la movilización popular. En La Habana se plantean los temas; en las calles de Colombia se deberían pelear y conseguir los triunfos.

La izquierda ante la "doble transición"

Entre zombis, tahúres y maximalistas

Jorge Gantiva Silva

Filósofo Universidad Nacional de Colombia
Profesor Titular Universidad del Tolima

Karma y desgarramientos de la izquierda

La izquierda nació bajo el signo de la diferencia, del antagonismo, de la lucha radical contra lo establecido. Su fuerza creadora, su potencia, su sentido histórico residen en su diferencia específica de crear, construir y defender el cambio histórico. En los momentos en los que "los de abajo" emergen en la escena histórica, aparecen los acomodaticios componedores de la "reconciliación"; los fatigados y resignados ante las dificultades para alcanzar los objetivos propuestos caen en la fatalidad del oportunismo; los simuladores de cambios –que mantienen la creencia de que el mundo no cambia–, sus programas y estructuras siguen incólumes como momias. De allí que sean diversos los rostros y los liderazgos y los proyectos de la autoproclamada izquierda. Hay izquierdas para todo: para defender el capital; las hay para defender la producción nacional y la burguesía; las hay defendiendo el pasado de la nomenclatura estalinista; las hay subsumidas en la lógica del capital y del modelo neoliberal; las hay revolucionarias, comprometidas con el cambio histórico, cuyo perfil es variopinto y pluridiverso.

Entre estos perfiles diversos, hay uno que es "bien visto" por el establecimiento, reconocido y aceptado: el espectro del denominado "centrodemocrático", que otrora fue liderado por Lucho Garzón y ahora aparece

con su furia contra el movimiento social, preocupado por su maniobra electoral, y activa entonces la unificación de los "progresistas" y los "verdes". Su característica es la renuncia a la revolución y a los valores históricos del campo popular. Su discurso político escasamente bordea las reformas que tolera el sistema capitalista. Convertida en la caja de resonancia de la agenda de los gobiernos, participa en ellos, exalta la defensa del orden establecido y condena las rebeldías populares y sociales. Hace parte del comportamiento tradicional de la socialdemocracia y del centrismo reformista. Cuando busca moverse en las "tercerías" reclama la unidad, regatea la "solución" entre dos extremos. En este caso, resalta la disputa Santos-Uribe como la contradicción política principal del país, para justificar su ambición electoral.

La izquierda en general, proclama de manera recurrente la unidad, mientras su práctica se despliega en distintas direcciones: marginalidad, fragmentación, acomodamiento, movilización o maximalismo. Su característica sigue siendo su reproducción ampliada por estrangulación múltiple. Proclama el Uno, idílico y trascendente, desplazándose en el *Desierto de lo Real*, como figura desgarrada, desfigurada y confusa; pregona la identidad, gesticula y anuncia actos mágicos de "reconciliación", y opera, sin embargo, con la tradicional y catastrófica política del "mal menor" y el "sentido de las oportunidades", exaltando el posibilismo y el pragmatismo como "virtudes" de la acción política. Con pocas excepciones, ha sido capaz de construir la "unidad de lo diverso" como proyecto histórico. Quizá la Unir de Gaitán y el Frente Unido de Camilo Torres construyeron un horizonte de convergencia nacional y popular de carácter antisistémico y epocal. La AD-M19 liderada por Antonio Navarro renunció a cimentar un proyecto histórico alternativo. La experiencia del PDA se fue diluyendo por la acción estratégica del transfuguismo, la corrupción y la conciliación de clases. Las experiencias de "unidad de la izquierda"

http://deudaconlamodernidad.tumblr.com/post/58721522459/viva-el-paro-agrario-nacional

http://www.flickr.com/photos/edisonpechisanchez/

> La izquierda es el único imaginario político que necesita reinventarse, afirmarse y redefinirse, o definitivamente, termina asimilada o cancelando su proyecto. La idea de la potencia de lo Múltiple despliega su fuerza creadora para salir del atolladero en el cual se encuentra. Reconocer el *Desierto de lo Real* es abrir el horizonte para construir la "poderosa convergencia de izquierda" con sentido de proyecto histórico.

han carecido de pensamiento estratégico, limitadas por el "conflicto interno", algunas se instalaron en la lógica de la adaptación al sistema, en la corrupción, en la conciliación y el "transfuguismo" en varios de sus componentes políticos y parlamentarios; y no pocas quedaron atrapadas en la izquierda tradicional, autoritaria y aparatista.

En su historial, la izquierda se mueve según los estertores de la coyuntura. ¿En qué consiste su radical incapacidad de construir lo Múltiple? ¿De qué manera fue sacrificado el sentido del proyecto histórico en favor de la lógica del capital? ¿Cuáles izquierdas podrían asumir el reto de la "doble transición" en Colombia? Al ser dispar, difusa y ausente la idea de proyecto histórico, lo Múltiple se ha desvanecido y aprisionado en las coyunturas, el etapismo y el control de los aparatos y representaciones. El desconocimiento de la "unidad de lo diverso" ha sido su déficit histórico. La imposibilidad reside en su incapacidad de construir un horizonte de *Lo común*. Cualquier pretensión de "reconciliación" opera como un sucedáneo ante la adversidad y expresa la instrumentalización de meros intereses coyunturales o electorales.

En cierto modo, este talante muestra el síndrome de la "izquierda" internacional atolondrada en un primer momento con la "esperanza" de Obama, despistada con el humanitarismo de las intervenciones imperialistas actuales, encantada con los señuelos de los dictadores; la izquierda no logra marcar diferencias e imprimir su sello distintivo frente a la lógica del sistema y del capital. En particular, la "izquierda admitida", políticamente correcta, reconocida como propuesta "democrática", centrada en el mercado y "propositiva" según la agenda establecida por los grupos gobernantes sigue atrapada en lógica del sistema; si bien, las izquierdas alternativas, sociales y populares han abierto un horizonte sin lograr aún una configuración histórica de su proyecto político. Todavía la izquierda sigue pagando su "karma" al subsumirse en la agenda de los grupos gobernantes: "lucha contra

http://www.elespectador.com/noticias/bogota/recuerdos-de-una-jornada-de-protesta-y-vandalismo-galeria-443361#ad-image-2

el terrorismo", claudicación ante el supuesto "progresismo" del Partido Demócrata estadounidense y de la socialdemocracia europea, contemporización con el modelo neoliberal, silencio e indiferencia ante la crisis global del capitalismo, ambigüedad ante el estallido social y popular. Slim, Felipe González y los "Cacaos" en Colombia apostaron a la asimilación de la izquierda colombiana al modelo neoliberal, "social-democrático", logrando satanizar la "izquierda radical", santificando la izquierda "democrática" y justificando las locomotoras neoliberales. El transfuguismo dio sus resultados: la erosión del proyecto más ambicioso de la izquierda colombiana: el Polo Democrático Alternativo. La conciliación y la corrupción asestaron el golpe de gracia al Polo. Entre tanto, el caudillismo, el enriquecimiento personal y el parlamentarismo obraron como máscaras "aleatorias" y "fortuitas" de la política. La ética fue cancelada y una política autoritaria y soberbia empezó a imperar, en medio de la desbandada y pérdida de credibilidad ciudadana y popular.

La izquierda en su "doble transición"

Iván Cepeda hizo una propuesta para asumir la "doble transición" de la paz y la democracia como eje central de la acción de la izquierda como proyecto unitario, la cual fue desoída por las distintas expresiones de la izquierda. El mérito de la iniciativa consistió en crear un escenario de lucha contra la estrategia del gobierno de Santos, enfrentar la extrema derecha colombiana e internacional, consolidar la resistencia ante el despojo de tierras, territorios y soberanía, defender lo público y la soberanía. Su alcance prometía amplitud y apertura.

La carta dirigida a algunos voceros de la izquierda, no obstante, era limitada al reducirla al marco estrecho de las consabidas cúpulas políticas. A decir verdad, buena parte de estas "direcciones" siguen siendo tradicionales, anquilosadas y burocráticas. Resulta difícil creer que desde este "lugar de enunciación" pueda nacer la unidad para el proyecto histórico de la "doble transición". *Lo común* reclama abrir otra perspectiva: exige desplegar un proceso más amplio y convergente desde los territorios, de las comunidades y de los movimientos sociales de base y de resistencia. La unidad tiene sentido si tiene consistencia para construir un proyecto histórico alternativo. La idea de la "doble transición" tiene la particularidad de concitar el núcleo central de la cuestión colombiana: la paz y la democracia. Esta exhortación exige posicionar la idea de luchar por un gobierno democrático alternativo para Colombia. Sin embargo, la confusión entre el proyecto histórico, la coyuntura política, la visión estratégica, las formas organizativas y los métodos de lucha, siguen

siendo el "pan de cada día" de las izquierdas. Su atolladero las hace incapaces de asumir la magnitud del proceso de paz con las Farc y, atascadas en la coyuntura electoral, empobrecen el sentido de la democracia. Ni el gobierno de Santos es el dueño de la "llave de la paz" ni la continuidad de su gobierno puede ser la garantía de los éxitos de los diálogos de paz en La Habana. Así como tampoco la "doble transición" debe conducir a una táctica electoral, ni la simple proclamación de los programas de la izquierda resuelve la construcción de la unidad en perspectiva estratégica.

La propuesta de Iván Cepeda tenía sentido, a pesar de las limitaciones anotadas. La prueba es que algunos dirigentes sociales y políticos, no nombrados en la carta referida, han expresado su disposición de abrir este escenario de redefiniciones, como lo manifestó el histórico líder de los pueblos ancestrales del Cauca, *Feliciano Valencia*. Para solventar las distintas contradicciones, la izquierda tiene que asumir el sentido de su proyecto histórico, sin el cual es imposible comprender el reto de la paz y la democracia, y sin reducirlo a la contienda electoral. Esta iniciativa tiene todavía más sentido ante la explosión social y popular en Colombia; despierta las izquierdas, las sacude, las pone en acción ante este "estado de emergencia". Por las reacciones negativas, podría pensarse lo sectarias y "caníbales" que siguen siendo las izquierdas. De todos modos, cabe la pregunta hasta qué punto la emergencia de lo popular, de la turba en acción, replantea el horizonte histórico de la izquierda que exige un giro estratégico de discontinuidad de la forma como ha operado en las dos últimas dos décadas.

http://www.eltiempo.com/Multimedia/galeria_fotos/colombia7/IMAGEN/IMAGEN-13009029-2.png

Se trata de reinventar la política, superar el pasado y comprender el "espíritu" de los nuevos tiempos. O cambia, o, simplemente, permanece como una momia en la historia.

¿Es posible "volver a empezar"?

La tragedia reside en la incapacidad de construir lo Múltiple como potencia plural y creadora. La izquierda sonámbula, zombi como en *Bye, Bye Lenin*, sigue como si nada cambiara; la izquierda social, popular y comunitaria, rica en experiencias y luchas, se encuentra en proceso de redefinición de su proyecto; entre tanto, la izquierda electoral y parlamentaria, con un enorme déficit

político tras la corrupción y la conciliación, se desplaza en la lógica de sus intereses particulares, mientras, la izquierda anticapitalista y antisistema continua en trance de cimentar su estrategia alternativa. Entre tanto, el proceso de paz y la democracia "esperan" una izquierda más dinámica y creadora. La explosión social reclama una izquierda abierta y comprometida.

¿Cómo se puede asumir la "doble transición" ante este proceso de rebeldía popular? En medio del *Desierto de lo Real*, con agendas y proyectos muy dispares, las izquierdas distan aún de constituir lo Múltiple, abierto y plural, no como miscelánea desgarrada, sino como proyecto de *Lo común*. La idea de actuar unidos en la paz y en la democracia plantea la necesidad de luchar por un *gobierno democrático alternativo*. *Lo común* promete que la izquierda asuma la creación de lo Múltiple abigarrado como potencia del ser abierto, plural, crítico y alternativo. Sobre esta posibilidad la unidad tiene sentido histórico. Volver por sus "fueros", marcar diferencias, comprender el nuevo ciclo histórico del capital y movilizar la potencia del sujeto plural, podría abrir el escenario de redefinición de la unidad. La izquierda es el único imaginario político que necesita reinventarse, afirmarse y redefinirse, o definitivamente, termina asimilada o cancelando su proyecto. La idea de la potencia de lo Múltiple despliega su fuerza creadora para salir del atolladero en el cual se encuentra. Reconocer el *Desierto de lo Real* es abrir el horizonte para construir la "poderosa convergencia de izquierda" con sentido de proyecto histórico.

http://www.elcolombiano.com/Bancomedios/Galerias/Antioquia_paro-mineros-barbosa/paro-mineros-barbosa-3.jpg

http://www.elcolombiano.com/Bancomedios/Galerias/Antioquia_paro-mineros-barbosa/paro-mineros-barbosa-1.jpg

http://colombiaresiste.tumblr.com/post/59783932259

A cuarenta años del derrocamiento y asesinato de Salvador Allende: El reformismo en la vía chilena

Víctor Manuel Moncayo C.

Profesor emérito
Ex Rector de la Universidad Nacional de Colombia

La batalla de la producción capitalista

Los esfuerzos para incrementar la producción se dirigieron básicamente hacia el área de producción social, pero si romper la concepción capitalista de la empresa, sino simplemente intensificando la competencia entre los trabajadores e introduciendo estímulos materiales individuales y no colectivos que rompían la unidad y afectaban la coordinación en el trabajo productivo. Simultáneamente se evita el control obrero y se utiliza el remedio de la participación en la gestión burocrática de la empresa, en cuyo marco los obreros sólo operan a nivel del consejo y la consulta pero continúan subordinados a la jerarquía empresarial. Ni siquiera se insinuaba un cambio del tipo de relaciones propias de la empresa capitalista.

Un ejemplo muy ilustrativo de esta situación es el mencionado por Rosana Rossanda[1] con ocasión de su visita a Chile en 1971. Los obreros son interrogados:

* Damos así continuidad al texto cuya primera parte fue publicada en el número precedente de Izquierda.

1 Rosana Rossanda: "Chile Año I", en Chile 1973: Ni reforma, ni revolución. No. 2, Ed. La Pulga, Medellín, 1974.

"—¿Cómo va esto de la nacionalización?
—Ah, mucho mejor.
—¿Qué es lo que ha cambiado?
—Ahora nosotros somos los patronos.
—¿Qué ha cambiado en su trabajo?
—Nada ha cambiado. Sí, una cosa: ya no tenemos jefes a la espalda. Se trabajo en forma menos tensa.
—¿Trabaja menos?
—No. Al contrario, pero ya no les tengo a la espalda. Esto es diferente.
—¿Qué más querría que cambiara?
—Que ellos me paguen bien.
—¿Quiénes son ellos?
—Ellos, la dirección de la empresa".
Y Rosana Rossanda comenta acertadamente: "El obrero que había dicho que él era el patrón, sabe bien que no lo es: no a causa de la maldad del Consejo de Administración, sino porque la empresa sigue siendo capitalista".

http://lavozdebida.files.wordpress.com/2013/06/poderpopular.jpg

http://es.wikipedia.org/wiki/Salvador_Allende

Y si esto sucedía en el Área de Producción Social, en el sector privado la batalla de la producción era más difícil: los trabajadores no pueden ser movilizados para aumentar la producción a sabiendas de que continúan trabajando para los patronos, que el régimen capitalista continúa y que los beneficios van a parar a las arcas de la burguesía. La única medida en este sector fueron los Comités de Vigilancia, los cuales sólo fueron órganos de denuncia y desaparecieron luego en 1971, sobre todo porque habían sido creados en empresas que luego pasaron al Área de Producción Social.

De otra parte, la política indiscriminada de control de precios empezó a afectar las relaciones con el sector considerado como apoyo potencial: las pequeñas y medianas empresas. El bloqueo se mantuvo inclusive en las empresas del Estado destinadas a la producción de materias primas y esto permitió a las empresas privadas altamente desarrolladas

adquirirlas a bajo precio, en detrimento de las pequeñas y medianas que carecían del capital necesario para esta operación. Algo similar ocurrió en el campo de la política de crédito, pues a pesar de la estatización de la banca (96%), no se organizó la banca nacional ni se implementó un efectivo instrumento de colocación diferencial del crédito.

En síntesis, los capitalistas continuaban obteniendo beneficios, pero en razón de la amenaza que representaba para el sistema el programa de la Unidad Popular, se abstenían de invertir, financiaban el consumo suntuario y desviaban sus recursos hacia el acaparamiento y la especulación.

Una corrección de esta situación fue planteada, dentro de la misma línea reformista, por el Ministro Vuskovic. Su planteamiento central era afectar el excedente de la burguesía con medidas como estas:

- ampliación del área de producción social
- establecer más cargas a las capas superiores de la burguesía
- introducir una política discriminatoria de precios
- hacer obligatoria la inversión en el sector de bienes de consumo
- suspender el pago de la deuda exterior y abrir otras negociaciones

Esa posición fue finalmente derrotada por la línea tímida del reformismo, liderada por el Ministro Millas: se trataba de consolidar las expropiaciones hechas y de restaurar la confianza de la burguesía en el Gobierno. Esto debía traducirse en tres medidas principales:

- garantizar beneficios a los capitalistas medianos y pequeños
- limitar el Área de Producción Social a 91 empresas
- impedir el control obrero de las empresas

Ante la presión de la burguesía se accede al alza de precios, pero no se hace en forma discriminada en términos favorables al Área de Producción Social. Con ello se afectó aún más la capacidad de consumo y se redujeron los efectos de la política redistributiva. El efecto es claro: el crecimiento industrial decae en 1972 a 2.4%, cuando en 1971 había sido de 14,2%; el aumento de la agricultura es en 1972 de sólo 1,2%, mientras que en 1971 había sido de 3,5%; la demanda continúa en expansión, el desaprovisionamiento crece y todos los grupos sociales entran en disputa por la apropiación de los bienes de consumo, generalizándose los fenómenos de especulación y acaparamiento.

http://es.wikipedia.org/wiki/Golpe_de_estado_del_11_de_septiembre_de_1973

http://elmundano.files.wordpress.com/2008/09/136.jpg

Línea proletaria y línea electoral

La alternativa para la clase obrera en esta situación no podía ser otra que asumir las tareas económicas que los capitalistas se negaban a cumplir o que boicoteaban. Así lo planteaba el Movimiento de Izquierda Revolucionaria[2]:

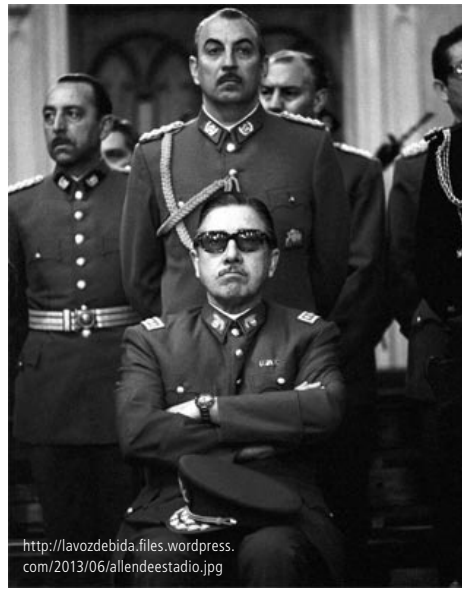
"Si los patronos se rehúsan a producir, a transportar, a distribuir y a comercializar, el pueblo puede y debe tomar en sus manos estas actividades. La clase obrera no tiene necesidad de grandes capitalistas para cumplir sus tareas."

"La tarea fundamental de los trabajadores para resolver las crisis y eliminar las causas que la originan, es la expropiación de los grandes capitalistas de la industria y del comercio, del transporte, de la agricultura y de las minas, así como los medios de comunicación de masa que los sirven. Esta tarea debe ser complementada por el CONTROL OBRERO de las actividades que permanecieron en el sector privado"

"Esto no podrá realizarse sino desarrollando un PODER ALTERNATIVO del poder patronal burgués. Este poder no podrá surgir sino de la lucha y de la movilización del pueblo, de su unificación por la base y de su organización a nivel comunal, creando los Consejos Comunales de los trabajadores".

Este Poder Alternativo empieza a gestarse por iniciativa de las masas con ocasión de la crisis política de octubre de 1972: control de la distribución de mercancías y materias primas, reapertura y control de locales e industrias, preparación militar. Pero la Unidad Popular, obrando siempre dentro de la timidez reformista, defiere todo a las elecciones de marzo de 1973, obstaculizando las iniciativas populares: se eliminan las atribuciones principales de las Juntas de Aprovisionamiento y Control de Precios, se suprime la distribución directa por el Estado (Dinac) a las cooperativas de industrias y poblaciones, se fiscaliza e interfiere por la fuerza pública la denuncia de los

2 Documento del MIR del 19 de octubre de 1972.


http://lavozdebida.files.wordpress.com/2013/06/allendeestadio.jpg

especuladores, se aplica la ley de armas para detener las organizaciones de defensa, se devuelve la radio *Agricultura* y los diarios *La Mañana* y *El Sur*, se devuelven las industrias electrónicas de Arica y otras controladas por los trabajadores a raíz del paro, se devuelven los supermercados y grandes almacenes controlados por el pueblo, se garantiza la no estatización del transporte privado.

La ofensiva de las masas se frena y todo se concentra en la batalla electoral, señalada como árbitro entre la Unidad Popular y la burguesía. El debilitamiento y la desmovilización del movimiento popular abren el paso al golpe militar y en las mejores condiciones para la burguesía y el imperialismo.

La apoliticidad de las fuerzas armadas y el golpe militar

Pasadas las elecciones y dentro del mismo proceso inestable que sólo logra impedir la destitución constitucional de la Unidad Popular, se abren dos alternativas: el referéndum, imposible, pues las condiciones de éxito son ningunas, como lo establece el resultado electoral reciente, o el entendimiento con la Democracia Cristiana, igualmente imposible por cuanto la ofensiva de la burguesía sólo admite la claudicación.

La confrontación militar está en el fondo y ya es muy tarde para encararla. ¿Qué demuestra esto? En primer lugar un problema de fondo. Las clases dominantes no renuncian a su situación sin antes luchar con todos los medios. En este sentido NO HAY UNA VIA PACIFICA AL SOCIALISMO, lo cual no quiere decir, como bien lo señala Sweezy[3], que sólo los medios violentos son apropiados para la transición, sino simplemente que en una etapa cualquiera del proceso la confrontación violenta es inevitable, y es por ello que su consideración debe estar incluida dentro de toda estrategia y táctica

3 Paul M. Sweezy, *Op. Cit.*

http://www.flickr.com/photos/fundaciongap

socialistas. Hay, pues, que prever todo lo posible para la confrontación armada.

Este aspecto no estaba contemplado dentro de la visión programática de la Unidad Popular, pues a su planteamiento se oponía la concepción igualmente reformista-liberal acerca del carácter de las fuerzas armadas en la sociedad chilena.

La Unidad Popular antes que prepararse para la confrontación buscaba eludirla, pretextando la imposibilidad de constituir un ejército popular y de llevar al país a una guerra civil. He ahí la timidez de la ideología pequeñoburguesa que piensa que debe disfrutar de las conquistas del socialismo, ahorrando todo sacrificio. En el estado actual del desarrollo del capitalismo no es posible pensar en alcanzar el poder para el proletariado después de una breve insurrección popular de pocas horas, sino que lo que le espera a las fuerzas populares es una guerra profunda y prolongada, y la estrategia estriba en elegir el mejor momento para iniciarla. En el caso chileno es evidente que ese momento no era el de los días o meses anteriores al golpe. Quizás lo hubiera sido el de abril de 1971 cuando el apoyo al régimen se sustentaba sobre el régimen de la política económica a corto plazo y la elevación porcentual electoral. En ese momento el referéndum habría podido ser planteado y sólo habrían quedado por fuera del control las fuerzas armadas.

Pero lo que es más grave es la concepción acerca del carácter apolítico y no intervencionista de las fuerzas armadas chilenas, que hizo pensar a la Unidad Popular en que, para avanzar en la transición, bastaba mantener y fortalecer el sector llamado democrático de las fuerzas armadas o al menos garantizar en su seno una situación de equilibrio.

Se desconocía el carácter de aparato represivo propio del Estado burgués que ostentan las fuerzas militares y se postulaba su neutralidad, hasta tal punto que se

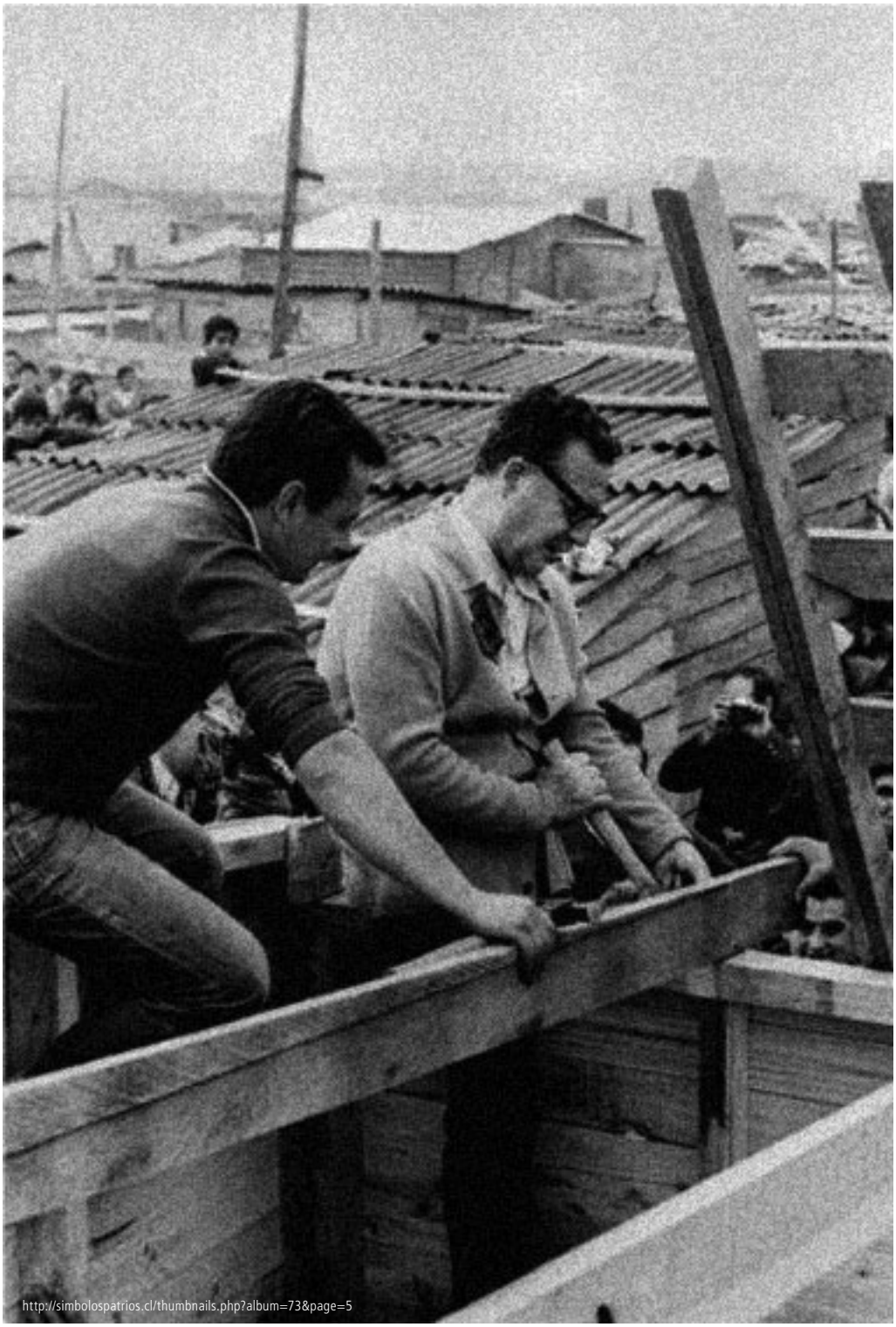
estimaba que podrían ser utilizadas por cualquier clase o grupo de clases. Es la aplicación concreta de las tesis reformistas y revisionistas que pretenden utilizar el mismo Estado burgués sin transformarlo, o un sector de él, quizás el más importante: las fuerzas armadas.

Pero la ideología del legalismo de las fuerzas armadas aceptada por el gobierno de la Unidad Popular no deja de ser, además, una ingenuidad política alarmante. ¿La apoliticidad y no intervención de las fuerzas militares chilenas permite erigirlas en una excepción dentro del cuadro latinoamericano? No. Como lo ha demostrado Alain Joxe, lo que sucede es que las intervenciones de las fuerzas armadas en Chile son tan importantes y decisivas (la Marina creada en 1801 y el Ejército en 1924), que han podido remodelar el Estado con tal eficiencia que se hacen inútiles intervenciones numerosas. Esto produce, por ello, una ilusión óptica reconstituyendo un sistema en el cual la intervención militar en los asuntos políticos no es necesaria. Según los términos de Joxe lo que sucede es que una intervención militar en Chile equivale a 10 en otros países: es perfecta. Y esta de Pinochet lo confirma. La tranquilidad política de los militares chilenos proviene de la satisfacción durable que proporciona el trabajo bien hecho.

De otra parte, las fuerzas armadas chilenas ostentan particular significación en el ámbito latinoamericano. Su proporción de 6 militares por cada mil habitantes las coloca en la década de 1960 en el segundo lugar, después de Cuba; figuran en el grupo más elevado de ayuda militar a título de donaciones, inmediatamente después del Brasil y antes que Perú o Colombia. Chile es uno de los beneficiarios privilegiados en ayuda militar y equipo. Lo mismo acontece en el campo de entrenamiento militar en los Estados Unidos.

El juego burocrático con el ala "constitucionalista" de las fuerzas armadas llevó la ingenuidad a límites casi inconcebibles: el 21 de julio una radioemisora de derecha transmite mensajes en clave desde Puerto Montt dice: "Somos más de lo que pensábamos. Caperucita Roja está también con nosotros", expresión que la sagaz imaginación popular asoció fácilmente, por la obvia familiaridad con los cuentos infantiles, con la figura de aquel muñeco de madera, que ese mismo día en carne y hueso ultimaba con el Gobierno y la Central Única de Trabajadores el plan de defensa antigolpista del día siguiente, y que concurre a la sesión extraordinaria del Consejo Superior de Seguridad Nacional el día 22 de julio en asocio del General Leigh y del Almirante Merino, los tres que luego integrarían la Junta Militar.

Producida el golpe militar son ya otros los interrogantes que se plantean y, obviamente, a la luz de la experiencia vivida, que ha sido dolorosa pero rica en lecciones de teoría y práctica revolucionarias.



http://simbolospatrios.cl/thumbnails.php?album=73&page=5

Salvador Allende:
El Compañero Presidente

Jesús Gualdrón
Profesor

"Yo cumpliré mi mandato.
Tendrán que acribillarme a balazos
para que deje de actuar..."
Salvador Allende

"Aquí estamos enterrando al
presidente Salvador Allende.
Vayan y cuenten a sus familias, para que todo el
mundo lo sepa. Que no le falte una flor en su tumba".
Hortensia Bussi de Allende

Salvador Guillermo Allende Gossens nació en Santiago de Chile, el 26 de junio de 1908. Era médico de profesión: una elección que mostró tempranamente su decisión de comprometerse con los discriminados, humildes y necesitados. Ya en sus épocas de estudiante se vinculó activamente a las luchas políticas y se convirtió en líder del movimiento estudiantil progresista de Chile. Por aquellos años (1931-1932) conoció también la persecución de la dictadura militar del general Ibáñez. Fue detenido en varias ocasiones y juzgado por su participación en la

resistencia contra el despotismo[1] y en la dirección de la organización estudiantil "Avance". En este periodo, comienza su estudio de las obras de Marx y Engels, especialmente de "El manifiesto del Partido Comunista" y de "El Capital", así como de las de Lenin, de quien apreciaba particularmente "El imperialismo, fase superior del capitalismo" y "Estado y Revolución". En los grupos de estudio de la organización estudiantil se leían y discutían estos trabajos teóricos, y era él precisamente uno de los que con mayor ahínco alentaba esta práctica. En 1932 muere su padre y, ante su tumba, Allende promete dedicar su vida a la lucha por la liberación de los trabajadores.

En abril de 1933 participa en la fundación del Partido Socialista de Chile y se convierte en el dirigente de la nueva organización en Valparaíso, ciudad en la que se desempeñaba como médico legista. A partir de allí, Salvador Allende estará cada vez más comprometido con las luchas políticas y sociales de su pueblo: bien como autor de estudios sobre el sistema de salud pública, como editor de periódicos de asociaciones médicas, o bien como Secretario General del Partido Socialista de Chile (1945-1970), como parlamentario[2], e, incluso, como ministro de Salubridad durante el gobierno del Frente Popular, encabezado por Pedro Aguirre Cerda del Partido Radical. En esa función propone al Congreso un proyecto de ley sobre el seguro social, el cual es aprobado en 1940, convirtiéndose de hecho en uno de los más importantes gestores del Servicio Nacional de Salud

http://it.wikipedia.org/wiki/Salvador_Allende

1 A causa de su activa participación en el movimiento huelguístico de comienzos de 1935 y sus denuncias sobre la masacre cometida por el gobierno autoritario de Alessandri que costó la vida a 360 campesinos y la libertad a miles de trabajadores, Allende fue deportado a la aldea de pescadores Caldera ubicada a 850 km. al norte de Santiago, en donde lo mantuvieron confinado durante 6 meses. El rechazo a esta medida despertó una enorme ola de solidaridad y contribuyó a proyectarlo como una figura de alcance nacional.

2 Fue elegido en repetidas ocasiones senador y ocupó la presidencia del Congreso chileno entre 1966 y 1969.

(SNS), cuyos logros fueron permanentemente reconocidos en el ámbito internacional. En 1939 había aparecido su libro "La realidad médico-social". Como educador fue Presidente de la Escuela de Medicina de Chile desde 1949 hasta 1963.

A partir de 1939 compartió su vida con Hortensia Bussi de Allende, profesora de Historia y Geografía y bibliotecaria, con quien tuvo 3 hijas. Tencha, como era conocida popularmente, sobrevivió el 11 de septiembre milagrosamente al bombardeo de la residencia presidencial en Santiago. La dictadura le permitió al día siguiente estar presente en el entierro de su esposo en Viña del Mar. Después de la dolorosa despedida, partió al exilio en México, bajo la protección del presidente de ese país.

Allende fue un hombre multifacético y un incansable luchador por la justicia social en su patria. Participó activamente en la fundación del Frente Popular en 1951, y en 1952 fue designado candidato a la presidencia de la república por esa organización –a la que también pertenecía el partido comunista chileno–. Por primera vez presenta al Congreso un proyecto de ley para la nacionalización del cobre, el más importante recurso natural del país austral. Todavía será candidato en 1958 y en 1964[3] por el Frente de Acción Popular (FRAP), antes de ser elegido Presidente de Chile el 4 de septiembre de 1970.

Pero su acción política revolucionaria no se circunscribe solamente a Chile. Allende era un internacionalista. En 1967, encabezó la delegación chilena a la Conferencia Tricontinental en La Habana. No visitaba la isla por primera vez: ya lo había hecho en enero de 1959, a escasos días del triunfo del Ejército Rebelde sobre la dictadura batistiana. De esa época data su amistad con los principales líderes de esa revolución, incluyendo al Ché Guevara, con quien, más tarde, en 1961, denunciará en Punta del Este (Uruguay) el carácter imperialista de la "Alianza para el progreso". Son conocidos sus viajes a la Unión Soviética (1967), Cuba, Laos, Cambodia, la República Popular de Corea y la República Democrática de Vietnam (1969), en donde tuvo un encuentro con Ho chi Minh. En funciones presidenciales establece relaciones diplomáticas con Cuba, con la República Popular de China y con la República Democrática Alemana.

Una de las características más importantes de la acción política de Allende fue su permanente búsqueda de la unidad de los sectores

3 Después de su tercera derrota en septiembre de ese año, Allende, al ser preguntado por periodistas sobre su futuro político, respondió: "Cuando muera, escribirán como epitafio en mi tumba: Aquí descansa Salvador Allende, el futuro presidente de Chile".

revolucionarios y antiimperialistas y de los trabajadores chilenos. Y definitiva fue su contribución para que, en diciembre de 1969, surgiera la Unidad Popular (UP), un momento cumbre en la búsqueda de la creación de un instrumento político capaz de liderar las luchas democráticas del pueblo chileno. De la UP hacían parte el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Partido Radical, el Partido de Izquierda Radical, el Movimiento de Acción Popular Unitario y la Acción Popular Independiente. Más adelante, en 1973, adhirieron el MAPU Obrero y Campesino y la Izquierda Cristiana. Significativamente, la coalición contaba con el apoyo de la Central Única de Trabajadores (CUT). "La Unidad Popular, la alianza política que a finales de la década de los 60 plantea la llamada "Vía Chilena al Socialismo" y que constituyó la base de sustentación del gobierno del Presidente Allende, no es un invento político ni una alianza coyuntural para alcanzar el poder, sino el resultado de largas luchas de amplios sectores de la sociedad chilena por profundizar la democracia y garantizar una auténtica justicia social, animados del firme propósito de impulsar un proceso de transformaciones profundas que abriera paso a una nueva sociedad."[4]

La vía chilena partía de la posibilidad de que un país pudiera hacer tránsito hacia el socialismo sin recurrir al expediente de la lucha armada. En el contexto de los años 60, y sobre todo teniendo en cuenta la enorme influencia ejercida por la Revolución Cubana en todo el continente, tal formulación resultaba novedosa; en últimas, se orientaba por la estrategia de crear un nuevo *bloque de poder* que hiciera posibles las transformaciones económicas y sociales necesarias para superar la dependencia y el subdesarrollo y

4 Aníbal Palma, ex ministro de la Unidad Popular. Véase: *http://salvadorallende.blog.lemonde.fr/category/testimonios/*

emprender la construcción de una sociedad justa. La implementación del programa de la UP debería cumplir con ese propósito. "Se trataba, indudablemente, de un conjunto de propuestas que amenazaba al sistema de dominación vigente y los privilegios de los grupos dominantes, como también, los intereses de empresas extranjeras que operaban en Chile obteniendo cuantiosas utilidades."[5] El presidente Allende estaba convencido de que las circunstancias históricas chilenas harían posible el camino de transformaciones estructurales de profundo calado y de que cada pueblo debería poder optar de acuerdo con sus circunstancias por la vía más adecuada hacia los cambios revolucionarios que condujeran al socialismo.

La implementación del programa de la UP fue una realidad cotidiana en Chile. Las nacionalizaciones de empresas extranjeras, el rescate del cobre para el pueblo chileno, la profundización de la reforma agraria, la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas, por una parte, y un sinnúmero de medidas sociales para mejorar las condiciones de vida de los chilenos, por otra, se cumplieron al pie de la letra durante los tres años que duró el gobierno de Salvador Allende, a quien su pueblo llamaba cariñosamente "Chicho".

La reacción de las clases dominantes en Chile en alianza permanente con el imperialismo estadounidense se tradujo desde antes de su

5 *Ibídem.*

elección y durante el periodo de su gobierno en toda clase de planes de desestabilización, saboteo y atentados terroristas para minar la influencia y consolidación del proyecto revolucionario. Hoy es sabido, como consecuencia del levantamiento de la reserva sobre documentos oficiales del gobierno de los EE.UU. de la época, que tanto Nixon como Kissinger se emplearon a fondo hasta lograr el derrocamiento y sacrificio del presidente Allende. La historia se ha encargado de condenar a los criminales, que han cosechado el repudio de la conciencia democrática universal. Tanto los amos como los lacayos: Tal es el caso de Pinochet, jefe de la junta genocida y antipatriótica que sembró de terror la cotidianidad chilena durante 19 años y abrió las puertas del país para la implementación sin cortapisas de un modelo de desarrollo antinacional y antisocial inspirado en el neoliberalismo y en la absoluta preponderancia del capital transnacional.

A cuarenta años de su derrocamiento y asesinato, Salvador Allende –como un faro luminoso– continúa presente en las luchas de los pueblos latinoamericanos y del mundo entero. Su ejemplo de compromiso y entrega incondicional por la causa de la justicia social y el bienestar de los trabajadores se agiganta en las actuales circunstancias de resistencia universal contra el capital transnacional y sus agencias de empobrecimiento y muerte.

¡Mantendremos en alto su memoria y su legado! ¡Y, venceremos, Compañero Presidente!

Las esperanzas desoídas de la "nueva Sudáfrica"

Marcello Musto
Profesor de teoría política
York University, Toronto

Quienes, visitando Sudáfrica, deseen comprender los sucesos que han distinguido la dramática historia de este país no pueden prescindir del Museo del *Apartheid*. Situado a pocos kilómetros del centro de Johannesburgo, representa uno de los lugares más significativos para emprender el viaje hacia atrás en la historia de uno de los peores casos del colonialismo europeo y, al mismo tiempo, del racismo del siglo XX.

La atmósfera festiva que se respira en el exterior por la presencia de estudiantes que, entre cantos y dulces sonrisas, antes de entrar se disponen en una fila de indumentarias y mochilas de colores, cesa bruscamente en la puerta de acceso. Al Museo no se accede en grupo. Los visitantes, estudiantes o miembros de familias son separados uno por uno en función del número del billete comprado y antes de reagruparse junto a una fotografía de Nelson Mandela revivirán la tragedia de la segregación. Los visitantes con números pares entran por el acceso reservado a los «blancos», de quienes se recuerdan los privilegios gozados y las atrocidades cometidas en el curso de la visita, mientras los impares, en el pasillo contiguo, recorren el trayecto de la brutalidad sufrida por los negros y los de color. En la parte inicial del Museo, todos siguen el mismo recorrido, pudiéndose a menudo mirar y a veces caminar juntos, pero están siempre separados por una fría reja de metal; no se tocan nunca y atraviesan relatos, documentos y experiencias de vida completamente distintas.

Racismo y apartheid

La colonización europea empezó en 1486, año en que el navegante portugués Bartolomeu Dias superó el extremo meridional de África. En 1652, algunos pioneros holandeses de extracción calvinista, dedicados a la agricultura, y por ello llamados Boers (campesinos), construyeron un primer asentamiento como escala de las naves de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, la futura Ciudad del Cabo.

A principios del siglo XVIII comenzaron a llamarse Afrikaners para distinguirse de los colonizadores ingleses llegados después de ellos; pero el suceso que sacudió la historia de esta tierra fue el descubrimiento, en 1887, de las increíbles riquezas del subsuelo. En pocos años todo cambió: antes de acabar el siglo XIX en Sudáfrica se producía más de un cuarto del oro de todo el mundo y la fama de sus diamantes preciosos no era menor. El racismo fue un elemento esencial de la cultura de la población de origen europeo, y hasta el Partido Comunista (CPSA), en 1922, llamó a los mineros a la lucha por una «Sudáfrica blanca y socialista».

En abril de 1994, las televisiones de todo el mundo mostraron interminables colas de sudafricanos que, durante horas, con paciencia y orgullo, esperaban un momento largamente esperado: el primer voto y el fin de la segregación racial. Pasados veinte años se puede afirmar que las expectativas de aquellos millones de mujeres y hombres han sido incumplidas. La lucha por un país verdaderamente democrático se ha visto truncada por las políticas neoliberales adoptadas por el African National Congress. La brutal masacre de Marikana en agosto del año pasado, tan similar a las matanzas en los tiempos del *apartheid*, donde perdieron la vida 47 mineros en huelga por el aumento de su salario (apenas 250 euros al mes después de 18 años de democracia), representa perfectamente las paradojas de esta nación.

Frente a la extraordinaria concentración de riqueza existente –un estudio reciente de *Citigroup* afirma

http://leblogdemacky.tumblr.com/post/59442930807/bogota-apoya-el-paro-nacional-agrario

que Sudáfrica posee todavía hoy el subsuelo más rico del planeta, estimando el valor de sus reservas mineras en más 2,5 billones de dólares–, en la postguerra este país destacaba, excluida la población de origen europeo, por el índice de mortalidad más alto del mundo. Más de la mitad de la población de origen africano vivía confinada en los bantustanes (que cubrían apenas un 13% de la superficie), donde el poder blanco relegó –y a veces deportó– a las poblaciones locales según la etnia de proveniencia; la otra mitad habitaba en las *townships*, aglomeraciones de barracas que limitaban con las ciudades de los "blancos", donde se amontonaba, sin derecho civil alguno, la fuerza de trabajo negra que sostenía la economía sudafricana. En estas zonas la miseria era extrema. Los zapatos tan sólo llegaron en 1979, gracias a la Cruz Roja.

A pesar de la resolución de condena a las políticas del *apartheid*, votada en la ONU en 1962, el veto impuesto a la moción de 1974 por los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, potencias que se beneficiaban de las exportaciones de Sudáfrica, impidió la expulsión del país de las Naciones Unidas. De este modo, por la ruta del Cabo de Buena Esperanza, transportando más del 20% del petróleo consumido en USA y el 70% de las materias primas estratégicas (especialmente platino, cromo y manganeso) para Europa Occidental, siguieron navegando más de 2000 barcos al año y las débiles sanciones económicas aplicadas no mellaron en absoluto la economía y el régimen del National Party.

Probreza y neoliberalismo

En el momento de los acuerdos de paz que siguieron a la extraordinaria lucha de liberación, Sudáfrica era un país profundamente dividido. La renta per cápita de la población de origen europeo era la séptima más alta del mundo, mientras que la de la de origen africano ocupaba el puesto ciento veinte. Tras la elección de Mandela y con la masificación de las ciudades por parte de la multitud de africanos

> "En la «nueva Sudáfrica» las injusticias heredadas del régimen segregacionista han aumentado. El nacimiento de una burguesía "negra" políticamente influyente pero económicamente débil, en suma, de otra élite predadora junto a la ya existente, ha enriquecido un grupo de hombres ligados al ANC, pero ciertamente no ha cambiado las condiciones del pueblo sudafricano. El *apartheid* racial se ha transformado en apartheid de clase.

liberados de los sórdidos guetos de la segregación, los "blancos" comenzaron a trasladarse a barrios residenciales lejos del centro de las ciudades, donde aún hoy viven atrincherados en lujosísimas casas, una mezcla de villas de estilo hollywoodiense y fortalezas rodeadas de alambre de espino eléctrico y guardias armados privados.

En los primeros quince años de libertad, junto a la figura carismática e internacionalmente reconocida de Mandela, ha destacado la de Thabo Mbeki. Vicepresidente del primer quinquenio y después al frente de la «nación arco iris» hasta 2008, ha sido Mbeki quien ha definido los designios económicos del país.

En 1994, la *Alliance*, coalición electoral compuesta por el ANC, CPSA y el COSATU, la principal y más combativa federación sindical sudafricana con más de 1,8 millones de inscritos, puso en marcha el Programa de Reconstrucción y Desarrollo (RDP), un conjunto de medidas con el fin de crear servicios básicos, ocupación, vivienda y de reformar la propiedad de la tierra con el objeto de reducir la injusticia social. Tan solo dos años después, el RDP fue sustituido por un nuevo plan estratégico para el Crecimiento, Empleo y Redistribución (GEAR) que debía permitir, según las promesas de Mandela y Mbeki, la llegada de inversiones extranjeras, y por tanto el bienestar general. En realidad, con el GEAR, a Sudáfrica llegaron el neoliberalismo y sus efectos devastadores, tras haber aceptado el pago de la deuda pública (25 mil millones de dólares) acumulada durante la era del *apartheid*, para lo que fue necesario solicitar un crédito al Fondo Monetario Internacional y, por tanto, someterse a sus recetas económicas.

De este modo, Sudáfrica inició una ola de privatizaciones masivas; de liberalización de los intercambios para facilitar la importación de mercancías a bajísimo coste; de ingentes recortes del gasto público acompañados de pingües reducciones fiscales a todas las grandes sociedades (cuyas cargas fiscales han descendido del 48% en 1994 al actual 30%), y de

desregulación del mercado. A pesar de las promesas de mayor eficiencia, de creación de nuevos puestos de trabajo y consiguiente reducción de la pobreza, estas medidas comportaron el aumento de los precios de la electricidad, agua y transporte; el abaratamiento de los salarios y la flexibilidad laboral; los recortes en el sector público, sobre todo en sanidad, educación y pensiones; el deterioro de la situación ambiental con la enorme emisión de CO2 debida a la cantidad de electricidad suministrada a las multinacionales al precio más bajo del mundo, y, en definitiva, la financiarización de la economía con un crecimiento sin creación de puestos de trabajo (según *The Economist*, Sudáfrica es el mercado emergente más vulnerable). Cualquier análisis serio de la actual situación socioeconómica del país no puede prescindir de una rigurosa reflexión crítica del GEAR y sus nefastas consecuencias.

Junto a esta «primera economía», cada vez más integrada en el mercado global y vinculada a los sectores mineros y financieros, se desarrolló una «segunda», marginal y similar a las recetas económicas del Nobel Muhammad Yunnus. Mediante la «milagrosa» transformación de los pobres en pequeños emprendedores y mediante la seductora ilusión de que los microcréditos eran la posible panacea de todos los males, esta «segunda» economía ha contribuido, también en Sudáfrica, a una despolitización de la pobreza y ha permitido la penetración del mercado en ámbitos de las relaciones sociales hasta ahora no mercantilizados. Por otra parte, la "tecnocratización" de la cuestión social, es decir, la anulación de sus causas económicas y políticas, es un fenómeno cada vez más difundido.

Mbeki ha guiado esta transformación utilizando una retórica de izquierdas con tintes de nacionalismo africano. No por nada su política ha sido definida como *Talk left, walk right*, es decir, hablar como la izquierda y caminar hacia la derecha, planteamiento del que no se ha distanciado Jacob Zuma, el actual presidente de Sudáfrica quien, a pesar de haber sido elegido en 2009 por su énfasis en situarse en la izquierda del ANC, ha traicionado las expectativas de cambio auspiciadas por el COSATU y se ha distinguido por una clara continuidad con el pasado.

http://nothing-remains-thesame.tumblr.com/post/59542999129

Una advertencia para la izquierda

La conquista de los derechos políticos ha sido un resultado importantísimo que no puede ser subestimado, menos aún en un país con la historia dramática de Sudáfrica. Con todo, el cambio prometido por la *Alliance* no ha abordado la cuestión social. De hecho, el ANC ha retirado de su agenda el tema de la redistribución de la riqueza y, respecto a 1994, las desigualdades han incluso aumentado (en aquel tiempo el salario de un trabajador negro correspondía al 13,5% del salario de un trabajador blanco; hoy la relación ha descendido al 13%). El aumento del descontento social en las áreas urbanas indica que la «Guerra a la pobreza», declarada por el gobierno en 2008, también se ha perdido. El número de desempleados es superior a un cuarto de la fuerza de trabajo del país –mayor que durante los tiempos del *apartheid*– y el porcentaje de desempleo sería superior al 30% si en la estimación se incluyeran los *discouraged workers*, es decir, aquellos que han dejado de buscar ocupación. Además, medio millón de puestos de trabajo se han convertido en precarios y retribuidos con salarios inferiores, mientras que muchos de los de nueva creación están retribuidos con menos de 20 euros al mes. Este dramático cuadro ha empeorado con los efectos de la crisis, es decir a causa de la burbuja inmobiliaria (respecto a finales del siglo pasado los precios habían aumentado un 389%); del decrecimiento en los sectores mineros y manufactureros debido a la fuerte reducción de la demanda global; de la caída de las inversiones, y de la pérdida de un millón de puestos de trabajo sólo durante 2009.

En la «nueva Sudáfrica» las injusticias heredadas del régimen segregacionista han aumentado. El nacimiento de una burguesía "negra" políticamente influyente pero económicamente débil, en suma, de otra élite predadora junto a la ya existente, ha enriquecido un grupo de hombres ligados al ANC, pero ciertamente no ha cambiado las condiciones del pueblo sudafricano. El *apartheid* racial se ha transformado en apartheid de clase, término hoy en día ya no de moda pero siempre de actualidad, y el fracaso de la *Alliance* es una advertencia para todas las izquierdas del mundo. Nos explica que también los partidos políticos de gran tradición, especialmente cuando son fuerzas gobernantes, acaban traicionando los principios reformistas si extravían su propia raíz social y dejan de ser sostenidos por movimientos de masas. Una vez más, es desde aquí, y también aprendiendo de Sudáfrica, desde donde hay que volver a empezar.

Varekai (Cirque du Soleil) Cuerpo y perfectibilidad

Diego Fernando Sampedro Vanegas

Licenciado en Estudios Literarios
Magíster en Filosofía. Universidad Javeriana

I
La perfectibilidad como posibilidad humana

La psicología popular se desvanecerá cuando el ser humano sea representado exclusivamente por medio de la lengua de una futura neurofisiología, que, estando destinada a quedarse tan anticuada como la de Aristóteles, no tendrá sitio para sus distinciones y divisiones. Esto significa que el cuerpo que es yo se desvanecerá como concepto, para ser remplazado por el cuerpo que es mío –o por el cuerpo sin más, como un complejo sistema electro- químico -mecá-nico, suprimiendo por completo el pronombre posesivo, como si no quedara un yo para ser su poseedor.
(Danto; 247, 1999)

Paul Joseph Goebbels (principal ministro de propaganda nazi) creyó en la perfectibilidad de la raza humana. No me malinterprete el lector al pensar que la afirmación con la que inicio este texto es una suerte de introducción pro nazi, nada más lejano de la intención de quien escribe. Pero seríamos muy ingenuos si no entendiéramos que de la manera más equivocada posible, el discurso del nacionalsocialismo, en sus inicios y en todo su devenir, creía en la consecución de un hombre nuevo des-provisto de dubitativos sentimientos como la compasión o la piedad. En

el maravilloso cuento Deutsches réquiem, el escritor argentino Jorge Luís Borges trata de adentrarse en la mente de un comandante de las SS que con las ideas más delirantes de grandeza, poder y renovación del mundo, se permitió apoyar el exterminio entero de una raza.

Repito entonces que Goebbels era una de las banderas, sino la principal, de esta megalomanía social que se tomó buena parte del mundo occidental por más de un cuarto de siglo. Realizó estudios de filosofía, literatura y arte, tenía un gusto gastronómico exquisito y cultivó como uno de sus principios vitales el "esteticismo de la vida". A simple vista, cuesta trabajo creer que un hombre así haya aprobado incondicionalmente la creación de campos de concentración y campos de exterminio, sustentados por un artículo denominado Principios de la propaganda de Goebbels, cuyo decimonoveno axioma reza de la siguiente manera: La propaganda debe facilitar el desplazamiento de la agresión, especificando los objetivos para el odio.

La empresa de perfectibilidad del hombre promovida por Goebbels culminó en su suicidio en 1945, posterior al asesinato de su esposa y de sus seis hijos, una vez se enteró de que los aliados estaban ganando la guerra. Hoy en día, como bien lo trae a colación Ernesto Sábato, Berlín es una ciudad que parece estar pidiendo perdón al mundo en todo momento y el ministro de propaganda de Hitler no es más que uno de los ejemplos más claros para explicar por qué Saramago afirmó que hay personas que entre más estudian más estúpidas parecen volverse.

No obstante, las ideas de perfectibilidad del hombre no siempre han corrido esta suerte fatídica. La República construida por Platón es todo un esfuerzo intelectual por pensar una polis cuyo centro ético sea el bienestar común, una meritocracia utópica regida por un rey filósofo justo y sapiente. En nuestros días, es difícil pensar en un proyecto de perfectibilidad humana; entendiendo lo perfectible, en contra de

la horrísona visión de mundo nazi, como la posibilidad de perfeccionamiento, la explotación de las cualidades de un cuerpo, la posibilidad de hacer que la mayor parte de su potencia se manifieste en acto.

El narcisismo caleidoscópico[1], el exhibicionismo, el anhelo de la consumación perpetua de los deseos, la declaración de la muerte de los metarrelatos históricos y por ende de las utopías sociales, son algunos de los factores que hoy en día hacen de la idea de perfectibilidad un anhelo caduco propio de un momento histórico que, por creer en una idea plana de progreso, derivó en dos catastróficas guerras mundiales.

Sin embargo, sea consciente de ello o no, el proyecto dirigido por Guy la Liberté denominado Cirque du soleil, que comenzó en 1984 y que se ha expandido por todo el mundo, se ha convertido en un vestigio de la posibilidad de la perfectibilidad del hombre. Más allá de las acusaciones que puedan hacérsele por haberse convertido en una empresa multinacional de fronteras e intereses borrosos, para cualquier espectador medianamente avezado es evidente que hay una pretensión de perfección en todo lo que allí sucede y el material principal en el que se deposita este anhelo de perfección es el cuerpo humano. Nada más que nuestro propio cuerpo sometido a diversos ritmos e intensidades.

1 Término desarrollado por Gilles Lipovetsky para referirse a la contemplación infinita de la propia imagen expresada en posibilidades múltiples (objetos de consumo principalmente), de ahí la referencia al caleidoscopio.

II
El cuerpo y los ritmos

Sentir y moverse como doble actividad simultánea, deviene finalmente una sola: la conciencia de que tengo mi cuerpo, que es mi presente. Un único presente, no solamente – o al menos, en parte – extenso sino también espeso en la duración. Nueva expresión de la cresta paradojal sobre la cual se efectúa este camino al mismo tiempo: sensaciones y al mismo tiempo movimientos; una inmediatez y sin embargo una composición, estremecimientos interiores y

http://nanosb97.tumblr.com/post/59656600019/paro-agrario

al mismo tiempo exteriores, un presente:de una vez un pasado yun futuro, en tanto son inmediatos. (Bardet; 147, 2008)

En la filosofía, más específicamente en la fenomenología, una de las nociones más debatidas es la de cuerpo. Es más, en referencia al cuerpo humano, se producen extensos tratados en los que cuerpo, corporeidad y corporalidad, adquieren sentidos diversos y configuran todo un paradigma. Sería equivocado adentrarse aquí en estos cruentos vericuetos filosóficos. No obstante, coincidiremos con Sigmund Freud, en que cuando nos referimos al cuerpo humano hablamos de aquello que fisiológicamente determina nuestra sensación de mismidad. No se trata pues de la definición de una personalidad fija y absoluta sino, por el contrario, apenas de la sensación de pesadez que acompaña diariamente aquel que observamos ante el espejo. "Sabemos que somos algo que pesa" dirá el fundador del psicoanálisis y más adelante varios de sus discípulos coincidirán con que a finales del siglo XX enfermedades como la anorexia, la bulimia y la obesidad mórbida, no son más que formas de librarse de ese inexorable peso de manera inconsciente.

En Bogotá, en el año 2011 habíamos tenido el enorme privilegio de ver Quidam, obra en la que la teatralidad y la música tenían suma importancia. Aún recordamos con lágrimas en los ojos los cuerpos semidesnudos de dos de los actores del espectáculo, que representaban un encuentro amoroso haciendo figuras variopintas. Varekai, por su parte, es cuerpo y ritmo, si nos fijamos con cuidado, cada uno de los participantes mueve los labios todo el tiempo, es porque están contando, el pulso le da sentido al movimiento de sus cuerpos. . Aunque el ritmo (tiempo, pulso) es condición del movimiento de todos los cuerpos; así como la poesía desautomatiza el lenguaje cotidiano, el universo puesto en escena en Varekai desautomatiza la noción cotidiana de tiempo y espacio.

Por eso sentimos que si los participantes dejaran de contar todo podría derrumbarse, porque el pulso, como en la orquestación de una gran obra musical, es determinante en la posibilidad de que los demás instrumentos completen la armonización, de que los cuerpos que se retuercen en las telas o dan vueltas en el suelo como buscando un centro, nos arranquen aplausos, de pie, una y mil veces.

Los colores, la música, los artefactos, están al servicio del cuerpo. Se trata casi de llevarlo a su límite, al límite de su capacidad en términos de flexibilidad, velocidad, plasticidad, expresión. Al final, cuando el juego central lo desarrollan algunos hombres vestidos de colores rojos con cascos

de penachos, acompañados de un columpio, algunas telas y un cubo gigante que sirve de trampolín; el cuerpo es llevado a su mayor expresión y valiéndose de la capacidad que han logrado, parecen crear un universo distinto al que conocemos. Eso es, la relación entre cuerpo y ritmo crea otro espacio y otra temporalidad, es esto lo que nos asombra profundamente, que la misma carne de la que nosotros estamos hechos logre formularnos un mundo distante, que la manera en la que ponen en escena sus propios cuerpos represente un fenómeno de una belleza tan inusitada. Buena parte del asombro consiste en una cierta sensación de culpabilidad al ver y sentir el estado de nuestros propios cuerpos.

http://colombiaresiste.tumblr.com/post/59783932259

III
El espectáculo total

Por qué cantáis la rosa ¡Oh! poetas
Hacedla florecer en el poema;
Sólo para nosotros
viven todas las cosas bajo el sol.
El poeta es un pequeño Dios
Vicente Huidobro

Muchos de los más grandes escritores de cuentos y narraciones, han pensado en la creación como totalidad. Sueñan, no sin cierto delirio, con que la creación literaria pueda llegar a configurar una suerte de microcosmos con la precisión del más sofisticado reloj suizo. El médico Anton Chejov, refiriéndose a la construcción de un cuento, ponía constantemente el ejemplo de la escopeta. Afirmaba que cuando un personaje ponía una escopeta en la pared, arriba de una chimenea, el arma tenía que ser accionada en algún momento de la narración, de lo contrario no tenía sentido alguno su aparición en el relato.

Por ello, cuando se refería al artista, como consta en el epígrafe utilizado en esta sección, Vicente Huidobro lo presentaba como un pequeño Dios de su propio microcosmos. Mario Vargas Llosa, así mismo, en *La verdad de las mentiras*, refiriéndose a la creación que se juega en las novelas, afirma enfáticamente que en el reino de la escritura no puede existir Dios, como pretendiendo, con un claro atisbo de megalomanía, que la creación literaria perfecta es una máquina absoluta desarrollada por el gran creador que es el artista mismo.

Varekai tiene la misma pretensión y sentimos que la logra. Todo lo que allí sucede

hace parte de una aceitada maquinaria en la que se pretende que nada sobre ni falte. La música, el vestuario, los objetos utilizados por los malabaristas, los *sketches* que llevan a cabo los comediantes, los colores, todo está premeditado para que la plasticidad y expresividad del cuerpo puedan alcanzar su mayor expresión. Aunque en toda danza hay un lugar para la improvisación, en esta reunión entre cuerpo y ritmo, el azar tiene un papel mínimo, imperceptible para el público.

Finalmente, la mayor efectividad del espectáculo está en que nos hace contemplar una cosmovisión. La verosimilitud del evento que se despliega ante nuestros ojos se produce porque todo nos parece parte de una duración y un espacio distinto al nuestro. Todos nuestros sentidos se involucran sinestésicamente para hacer parte de un nuevo universo que contiene su propia lógica y significatividad. En últimas, el público también hace parte de este microcosmos en el que va más allá de la contemplación pasiva y se hace parte de un mundo con pretensiones de totalidad.

No en vano, por obra del Circo del Sol dos de las nuevas profesiones más respetadas son las de Clown y Witch. Los payasos son entrenados en un sinnúmero de artes circenses y las "brujas" deben saber artes adivinatorias antiguas, juegos ancestrales de cartas y ser también grandes cantantes. Acaso habrá que pensar desde ahora en entrenar a un público capaz de admirar este microcosmos: la potencia del cuerpo vuelta acto, un loable intento de perfectibilidad, al menos en lo que le es posible al hombre.

Bibliografía

BARDET, MARIE. *Pensar con mover (Un encuentro entre danza y filosofía). Ed.* Cactus, Buenos Aires 2012.

DANTO, ARTHUR. El cuerpo / el problema del cuerpo. *Ed.* Síntesis, Madrid 1999.

FREUD, SIGMUND. Obras completas (Tomo I, II y III). *Ed.* Biblioteca Nueva, Madrid 1973.

LIPOVETSKY, GILLES. La era del vacío. *Ed.* Anagrama, Madrid 1986.

http://www.flickr.com/photos/marcha-patriotica

A propósito del Paro Nacional Agrario

Daniel Libreros Caicedo

La deplorable situación que actualmente vive el agro colombiano es el resultado de la historia del despojo campesino realizado de manera violenta por latifundistas asociados con el terror de Estado, que terminó por producir el agro con la mayor concentración de la tierra en la región, combinada, actualmente, con la crisis que el control de las grandes empresas transnacionales agrícolas ha abierto en los países dependientes bajo las imposiciones de la globalización neoliberal que en el país ya han llegado a la fase de la destrucción de la producción endógena de alimentos.

Por ello, el paro nacional agrario ha ganado una gran legitimidad en la población rural. En Boyacá y Cundinamarca, en donde reside el campesinado minifundista que produce la mayor cantidad de bienes de la canasta familiar básica de los colombianos, el paro ha impactado en municipios y veredas, incluyendo las ciudades capitales, tal y como lo confirmaron los cacerolazos masivos y solidarios en Tunja y Bogotá y sus poblaciones circunvecinas, caso Fusagasugá, Zipaquirá y Mosquera. Los campesinos del Páramo de Sumapaz bajaron en masa hasta la Localidad de Usme acompañando las movilizaciones nacionales.

En el Huila, Cauca y Nariño el descontento del pequeño productor cafetero, quien no hace parte del comercio formal del café y que a causa de ello ha quedado excluido del giro del llamado PIC (Protección del

Ingreso Cafetero), subsidio pactado con el gobierno al finalizar el paro cafetero de principios del año, sirvió de acicate a la convocatoria de movimientos amplios de rechazo a la política gubernamental. Llama la atención que en el caso del Huila estas protestas rurales han logrado articularse con las reivindicaciones sociales en contra del control de las transnacionales sobre el territorio, control ejemplificado recientemente en la destrucción de las semillas orgánicas ordenado por el ICA en el municipio de Campoalegre y por el desplazamiento continuo de los pobladores en el área en donde se construye la represa de "El Quimbo". En Caquetá, Putumayo, Meta, Arauca y Guaviare, zonas de reciente colonización, las exigencias de infraestructura, electrificación, agua potable, que confrontan el abandono secular del Estado, constituyen el eje de la protesta. A la protesta se suman las comunidades indígenas que entienden que la inversión transnacional destruye sus territorios.

La jornada logro asociarse con otros conflictos sociales que siguen sin resolver como el de los transportadores, los trabajadores de la salud, los estudiantes universitarios y los maestros. Igualmente propicio movilizaciones urbanas que expresan principalmente la desesperanza juvenil, lo que quedó graficado en los casos de Bosa, Suba y Ciudad Bolívar. Sin embargo, la gran dificultad de este paro se encuentra en la incapacidad de conseguir una dirección centralizada del mismo. Son tres los pliegos petitorios que circulan en medio del movimiento. El de las llamadas "dignidades" (cafetera, papera, lechera), que propende por la "defensa de la producción nacional frente al libre comercio" orientada bajo una estrategia de conciliación de clases con el empresariado rural,

y los del Coordinador Nacional Agrario (CNA) y la Mesa de Integración Agraria (MIA), que articulan principalmente las reivindicaciones de la pequeña y mediana producción agraria y el colonato en la perspectiva de una organización económica territorial alterna a la de la ruralidad definida por el capitalismo dependiente. Más allá de que esta división de reivindicaciones aparece como el resultado de influencias particulares de organizaciones de izquierda sobre sectores del campesinado, la causa de este fraccionamiento debe buscarse en la debilidad orgánica y política de los pobres del campo. Durante las últimas décadas presenciamos la disolución de la ANUC - Sincelejo, último intento nacional de centralización gremial del campesino pobre, y el debilitamiento del sindicalismo agrario a manos del terror de Estado y la cooptación. Este antecedente determina la dispersión sectorial y territorial de este paro agrario.

El gobierno de Santos es consciente de esta situación. Por ello, además de la forma brutal en que ataca la protesta dejando una secuela de muertos, heridos y judicializados, además del despliegue militar nacional de 50.000 efectivos para impedir bloqueos, sólo acepta negociaciones sectoriales. De hecho, esta táctica ya le produjo resultados con los mineros y los indígenas en Nariño y ahora se focaliza en conseguir la negociación en Boyacá y Cundinamarca para luego darle tratamiento de "terroristas" a las movilizaciones restantes. El reto que se desprende es grande. La izquierda y el movimiento social deben propugnar de manera inmediata por la unificación de las protestas y por conseguir una sola mesa nacional de interlocución con en el Estado. Esto en lo inmediato, porque en el mediano plazo de lo que se trata es levantar propuestas que recuperen la organización nacional y la capacidad de lucha de los pobres del campo.

DATOS IMÁGENES

Las imágenes presentadas en este número fueron tomadas de las fuentes indicadas en cada pie de foto.

*Portada:

http://lanueva877.com/wp-content/uploads/2013/08/huelguistas-campesinos-de-colombia-2.jpg | http://www.flickr.com/photos/marcha-patriotica/. Fotografía: Canela María |

*En bandera:

http://www.flickr.com/photos/marcha-patriotica. Fotografía: Canela María

. *En esta página:

http://www.flickr.com/photos/marcha-patriotica

Todos los números de la publicación se pueden consultar en
www.espaciocritico.com

LA AGRICULTURA ES
UN MEDIO DE
PERVIVENCIA